

palabras del Capitán

LA obra se va haciendo cada día, aunque solo cada quince acuda a la cita con el lector. La obra mientras está en la vida, requiere materiales y medios, al servicio de un espíritu que le infunda forma, aliento y personalidad.

En la elaboración no intervienen solamente la experiencia y el dato, el arte y el saber. Con finalidad análoga entra el estudio de los problemas específicos o conexos, así como la idoneidad del enfoque. Y también la dosificación y la insistencia. Una para hacer asimilables al sector industrial, los conocimientos que la investigación y la doctrina proporcionan. Otra para vencer las resistencias a la innovación o a la justa reivindicación.

Bien se nos alcanza que la empresa no ha cubierto plenamente sus objetivos. La Revista no es aún todo lo que podría y debería ser. Mucho menos habría de cifrarse en el contexto logrado, la aspiración que desde hace mucho tiempo acarician los tripulantes del navío.

Pero todo efecto tiene su causa. Rara vez el rango apetecible se hace asequible en la práctica. Si se hubiera logrado en este caso, tanto como una gran publicación técnica, habríamos hecho... un milagro. Basta con recordar el nivel de que se ha partido, la exigua disponibilidad de fuentes en proximidad, la inercia crónica del medio para la lectura especializada, el insuficiente desarrollo que han padecido, y padecen aun en España, la conciencia, la ciencia y la cultura marítimas.

* * *

CON las inevitables limitaciones, la Revista ha jugado a fondo su papel. Así dentro del sector nacional de alimentos marinos, como en relación a otros países, —especialmente los iberoamericanos—, también concurrentes en gran escala al usufructo de la mar. Ha servido de enlace de la España pesquera, con el marco internacional de la misma actividad, tan dimensionado al presente.

El empeño no era fácil. Si aun ahora encuentra obstáculos para su cristalización plena, podemos imaginarnos lo que ocurría hace 40 años. Desde aquella época solo subsisten en Europa otras dos revistas de la pesca. La nuestra, cuando menos, ha venido a llenar un vacío, entregada en permanente vigilia a la causa de una rama de producción, más necesitada que cualquier otra, de defensa y de voz.



No faltará quien nos reproche que, a veces, la hemos elevado en exceso. Sabemos que nunca llueve a gusto de todos, y menos en la esfera de los intereses económicos. Aun así, estamos seguros de que la Revista ha cumplido la misión propuesta con diligencia, con autenticidad y sin rebajamiento. ¡Ojalá todos pudieran decir lo mismo!

Si alguna vez ha desafinado en el tono, seguramente es que acertaba en el tiro. O porque la insensibilidad, cuando no la sordera del destinatario, obligaba a mayor intensidad en la demanda. Ha tenido que ejercer la crítica, pero también la ha aceptado. Renunciar a este derecho o eludir ese deber equivaldría a esterilizar en gran parte la acción típica del órgano, en daño de la opinión que habitualmente interpreta. Y semejante consecuencia era incompatible con nuestra lealtad.

* * *

ADEMÁS, sobre la obra han pasado sin romperla ni mancharla, cuatro decenios. Larga travesía para que uno la cuente. No siempre ha sido posible realizarla con tiempo y mar apacibles. Otros, ondeando la misma bandera, emprendieran análoga aventura. El destino quiso que solo nuestra nave haya podido escapar al naufragio.

La singularidad que tal circunstancia supone, parece suficiente para justificar el contenido predominante de este número. Al concebirlo hemos querido intercalar entre tantas singladuras avante, alguna de recalada en el pasado. Un pasado que no está muerto, y, por ello, refrescado ahora, puede ayudar a conocer las raíces del presente, y a ensanchar el ángulo de visión sobre el futuro.

La Revista ha sido vehículo de información, cátedra a veces, casi siempre tribuna. Representa el cumplimiento de la voluntad de aquellos patricios de mente lúcida, que fueron sus fundadores. Parecía obligado, por tanto, que en tan señalada oportunidad diéramos cuenta y razón de cómo se ha cumplido el mandato.

* * *

MÁS de una vez hemos dicho que España debe a Galicia sus títulos de potencia pesquera europea. Si lo repetimos ahora desde el puente, es por la legítima satisfacción de poder celebrar que en esta gran gesta económica Galicia no se haya limitado a poner los hombres y el capital, los brazos y los barcos.

Puso también corazón y cabeza, iniciativa y nervio. Abrió a la despena española los más pródigos filones del océano, pero también asumió la vanguardia del pensamiento pesquero. También comunicó su mensaje, ayudó a roturar el campo abandonado de la cultura del mar y fue la que encendió en Vigo, capitalidad pesquera de España, hace cuarenta años, esta modesta luz impresa para iluminar permanentemente los rumbos a seguir por todos.

